

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

LA LIDIA, al banderillero Rafael Guerra (*Guerrita*).

Nuestra publicacion, como repetidas veces ya hemos manifestado, abierta siempre á todo sentimiento generoso, dispuesta á rendir culto al mérito, al verdadero mérito, allí donde éste se halle, se ha apresurado á dedicar estas columnas al joven banderillero cordobés, estampando su *retrato y firma*, que el diestro á quien aludimos hiciera y dedicara expresamente para nosotros.

Si estas líneas nuestras llevarán al ánimo de Guerra el engrimiento especial de una satisfaccion que rayara en los límites de la jactancia, nos arrepentiríamos de nuestra obra; que aquí buscamos un estímulo y no una exagerada apoteosis, un acicate para el porvenir, pero jamás el adulator incienso que postre el espíritu en la embriagadora indolencia del éxito alcanzado.

Sabemos que, allí donde está el legítimo valer, se encuentra la inseparable modestia; sobre este pedestal nos servimos para hacer destacar una figura, no para erigir un ídolo.

Jamás nos hemos cansado de repetir que la crítica imparcial, razonadora, justa, tenía algo del inapreciable don de la profecía.

Hé aquí una muestra clara, terminante, de esa prevision que no puede escaparse al crítico y que es alarde regulador de la justicia:

«Setiembre 24 de 1882. (Toros de D. Anastasio Martin.) Corrida 14.^a de abono.

3.^o *Picudo*: Guerrita coloca un par desigual y otro en la atmósfera.

(APRECIACION.) El muchacho Guerrita se trae *guerra*: es posible que le aplaudamos mucho en tardes sucesivas.

(Coleccion.—1.^a temporada de LA LIDIA, núm. 28.)

«Octubre 8 de 1882. (Toros del Marqués, viudo de Salas.) Corrida 16.^a de abono.

(APRECIACION.) De los banderilleros han cumplido Barbi, Campos (M.) y Guerra; este último, volvemos á decirlo, Guerra se llama, dará guerra.

(Coleccion.—1.^a temporada de LA LIDIA, núm. 50.)



Rafael Guerra

Esto fué lo que vimos, lo que apreciamos, y lo que nos atrevimos á someter al criterio del ilustrado público.

El tiempo ha pasado, y aquellos contornos idealistas, fundamentados en la esperanza, van adquiriendo grandeza en el cuadro, revistiéndose de la realidad.

Hoy el aficionado vé algo de superior en Guerra, adivina algo más grande todavía, y fieles nosotros á nuestra mision, hemos de seguir levantando al que tiene condiciones y medios de posarse en las alturas.

¿Será este vuelo como el de Icaro, que sintió por el Sol derretidas sus alas cuando ya iba á gozar de los cielos? ¡Triste es decirlo, pero inevitable, que la crítica detenga su mirada ante estos remotos resultados de lo porvenir!

El Sol de Icaro es en estos trances, público amado, sinónimo de *caricia* no muy lisonjera de las reses.

¿A qué obedece, pues, nuestro número?

A cumplimentar una de las promesas que hicimos *al lector* en el primer número de nuestra *segunda campaña*.

Decíamos así:

«No tenemos el insulto por crítica; no acariciamos la befa por aliento en los primeros pasos de la vida del matador. ¿Por qué se han de restar los aplausos, mermar las satisfacciones, cicatear los elogios en el alma juvenil de los diestros que empiezan, y empiezan con generosos arranques? ¡Ayudar al que vale; ese es nuestro legítimo orgullo!»

(LA LIDIA.—AÑO II, núm. 17.)

Así comprenderás, público entusiasta de esta humilde REVISTA, en qué estriban los fueros de nuestra vanagloria.

RAFAEL GUERRA.

(PINCELADAS Y ESBOZOS...)

Nació en Córdoba... la hermosa patria de un sabio como Séneca, un poeta como Góngora, y tantos toreros como los Rodríguez, los Bejaranós, los Fuentes y Molinas.

Si fuéramos á indicar uno por uno los actos que envuelven cada uno de los lustros del joven banderillero, caeríamos en la pedantería de esos *biógrafos* que creen juzgar mejor á un hombre por los días del almanaque que por los rasgos de su espíritu.

Nació en Córdoba, hemos dicho, y nada más... Recordamos que fué por Marzo del 62. En aquel tiempo visitaba mucho el populoso barrio de la Merced uno de los toreros, tan célebre por sus *echuras*, como le decía Curro, como por su desgracia. Era José Rodríguez (*Pepete*)... A instancias de los padres de Guerra se comprometió á bautizar al *chicuelo* y túvole en la pila bautismal.

Desprendido, generoso como nadie el torero cordobés, hizo gala del amor que profesaba á los Guerras, dando un carácter de solemnidad á la fiesta, prestando una grandiosidad y un brillo tal á aquel bautizo, que formó época entre las *jaranas* de su tiempo.

¡Terrible desgracia! Un día despues de haber tendido entre sus brazos á su tierno ahijado, firmó la escritura *Pepete*, que le llamaba á Madrid.

Todos sabemos que en la tarde del 20 de Abril del mismo año, el toro *Jocinero* arrebatóle la vida. Una imprudencia, un descuido, la falta de *vista* para preparar un recorte fué la causa triste de aquel profundo pesar que invadió á los espectadores que llenaban la plaza. ¡Quién diría que *Guerrita* vengaría á su padrino del furor de las reses, burlándolas con sobrado denuedo, captándose las simpatías del mismo público que á aquel le vió morir!

..

El primero que advirtió las *aficiones* del niño Guerra, fué su padre. Quiso dedicarle al oficio de curtidor, cuyo ejercicio en las pieles era la ocupación diaria de la familia, y poco ó nada consiguió en sus propósitos.

Una circunstancia especial le dió á entender (*paulò majora canamus*) que para más altas empresas habia nacido el fruto preciado de su corazón.

Notaba él cierto ruido en el corral y patio de la Casa-Matadero de Córdoba, donde ejercía el cargo de portero. En una determinada noche se propuso dar caza á los *empedernidos criminales* que así burlaban su celo en aquellas horas. Las doce y media de la noche serian cuando se decidió dejar el lecho, y con arma al brazo velar por los intereses que á su honradez se le tenían confiados. Encendió la luz, buscó las llaves de los corrales, que acostumbraba á depositarlas en su cabecera, y ¡oh sorpresa sin igual! las llaves no estaban en su sitio. Intentó dar voces, pero decidióse prudentemente por ir él en persona y observar cuanto pudiera en los departamentos interiores de la Casa. ¡Cuán grandes fueron sus sobresaltos en el momento en que por una ventana dió vista al argentado patio del Matadero! Allí, junto á las víctimas en la tarde postrera sacrificadas, dentro de aquella atmósfera de sangre que invadía los contornos, á la luz de la plateada luna que despedía sus destellos por vía de protectora antorcha, allí divisó á su hijo que, con capote mugriento en la mano, lidiaba las reses bravas dispuestas al sacrificio para el siguiente día! Todo se descubrió... Molestado el hijo por las amenazas de su padre, hablaba ocasion mientras éste dormía de robarle las guardadoras llaves, penetraba sigiloso en el corral

más grande del edificio, dejaba escapar la más brava de las reses, y á sus solas (1) allí se entretenía con ellas durante las noches de esto, sin otro compañero que su valor, sin más *respectable público* que el argentado astro de la noche, que habria más tarde de encomendar al Sol la presencia de suertes admiradas y aplaudidas por el público de Madrid.

..

Creemos que actuaría Guerra, como Manene, los Mojinos y Toreritos en la comparsa de niños *toreadores*. Sea de ello lo que fuera, la prensa no dió jamás importancia á ninguna de las primitivas hazañas del niño-diestro.

Cuentan por exacto é histórico las crónicas del matador de toros Manuel Fuentes, *Bocanegra*, que, movido éste de interés en pró de un principiante tan aprovechado, le dió las pocas corridas que tenía en la temporada del 82.

Por este tiempo fué cuando en la Plaza de Bilbao, viéndole trabajar en una tarde el *Gallo*, advinó que podría ser algo, y le ajustó en su cuadrilla.

—«Había yo reparado, suele decir el novel espada de Madrid, una limpieza tal en la ejecución de aquel chiquillo, una prontitud en los recortes, una serenidad, sobre todo en la hora de la brega, un valor sobre toda ponderación al *arrancarse*, que aunque *los palos* no siempre le salían iguales, debiera con el tiempo resultarles por fuerza, admirando aquella ciega temeridad que se crecía por momentos.»

El ajuste fué hecho, y Guerrita, olvidado hasta entonces, sin aquella mano que le dijera á Lázaro: *¡levántate y anda!* fué dado á conocer por Fernando ante el público madrileño.

Dió comienzo su presencia por una incertidumbre, luego por una adhesión, despues por una simpatía, más tarde por un aplauso, no hace mucho por una ovación, que estas y nó otras son las gradaciones que desarrolla el verdadero mérito; así como el día es precedido por un matiz, luego un tinte de amaranillo y rosa, más tarde de una aurora, y luego es bañado por el resplandeciente sol que le llena de esplendores y le colora con los destellos de sus rayos.

..

Al modo que en una cordillera, la elevación sobresaliente de un pico entre todos los demás que le cercan, presta á éste el verdadero carácter de una montaña, así la importancia de *Guerrita* se ha estimulado (salvando honrosas excepciones) con la comparación y cotejo de sus compañeros de brega.

Molesto el público, impaciente el aficionado por tantas salidas *en falso* como se prodigan, achacados tantos desatinos á las condiciones de las reses, jamás á la falta de destreza del pundonoroso lidiador... *Guerrita* nos ha demostrado en una y otra tarde, siempre y en todas las ocasiones, cómo el toro es esclavo del valor, cómo las mayores dificultades se vencen con la habilidad, cómo, en fin, *hay siempre toro* allí donde existen amor propio y esfuerzo de ánimo hermanado con el arte.

Toma los palos y marcha en dirección de la feria; su actitud es decidida y gallarda, su porte elegante, fino el andar, correcta la primera disposición de su *cite*. Cuando la res observa el objeto de su engaño, Guerra entonces avanza un paso, y luego otro, y acaso dos más, en una especie de carrerita ó avance, que es la desesperación del desafiado cornúpeto. Las distancias se han acortado tanto, que solo un poderoso rasgo de valor puede salvarlas; ¡hélo aquí! el toro parte veloz, furioso, precipitado... el *chico* espera y vacía el tremendo testuz apenas

(1) También creemos que le acompañaba en estas lidias nocturnas el simpático hijo del célebre *Caniqui*, el joven Rafael Bejarano (Mojinos), un banderillero de gran porvenir, amigo inseparable de *Guerrita*, que el día que un *matador* le dé á conocer de los públicos, es posible que siga las mismas huellas de su compañero y tocayo.

(Nota de ALEGRÍAS.)

perdiendo un paso de su antigua estancia. El espectador advierte cómo el joven banderillero apenas sale de la suerte por *piés*, y es que ha sido tan veloz la *acometida, medido y reparado* el centro de la ejecución, que toro y lidiador vuelven á *ganar* sus terrenos despues de fijos los palos en las sobresalientes *agujas*.

De esta suerte, que llamar podríamos *cuarteo ceñidísimo, aguantando* (permitásenos la novedad) ó de *frente*, solo resta un paso para el verdadero *cambio*. Lo esperábamos ver, y le vimos; Guerra ha *cambiado* en dos tardes, y su primer ensayo le ha resultado un prodigio de limpieza y de habilidad.

Si el *Gordo* hubiese estado en el redondel, se hubiera sonreído de satisfacción, y como en nó lejána fecha, le hubiera estrechado su mano.

Su *cambio* no fué aquel *extraño* que otros diestros hacen tan solo por un lado, separándose la res en su viaje... sino un verdadero *quiebro* en la cabeza, de piton á piton, levantando los brazos al *clavar* á tiempo que la res jugueteaba con su asta derecha los alamares negros de la chaquetilla.

«Estos ensayos, me decía en aquella tarde un escritor dramático, son los preliminares de una gran obra teatral.»

..

Abónale también á Guerra, como á toda inventiva genial, los encantos de la juventud... ¡Veintiun años!... ¿Qué representa este relampaguear de la vida en la existencia de un hombre?... Una pasión, sobre todas, le domina, la cual retrata esas leyes tan contradictorias entre el carácter y el propio corazón de los hombres... ¿Sabes, lector, cuál es?... Pues es la pasión de los dulces.

En una boda, en un bautizo, en una festividad cualquiera, deja siempre las botellas del mosto por paladear la bandeja de los confites.

El día que queráis obsequiarle de veras en el redondel, arrojadle una caja de caramelos de Roldán ó unas yemas de coco de la *Dulce Alianza*. En esas dos casas comerciales deposita él semanalmente la cuarta parte de sus ahorros.

Raya su modestia en la oscuridad, y su trato en la más llana sencillez. Si se le habla de sus triunfos, se sonroja; si se le recuerdan lides amorosas, se sonroja también. De cuando en cuando os sabrá premiar los consejos de la amistad, ó las alabanzas que le dirijais con cigarrillos de papel, esparcidos en los bolsos de su chaquetilla. Su *matador* se los trueca diariamente por *cigarros habanos*.

Sobre todas estas cualidades, despunta en él la gratitud. Cuando se le habla del célebre banderillero *Caniqui*, no tiene frases con que encomiarle: fué su primero y antiguo protector, el que le llevó á algunas plazas á torear, el único á quien le debe sus primitivas y tan provechosas lecciones.

Guarda, por último, con exquisita escrupulosidad, como amante que santificara entre los escondrijos de su cartera el primer billete perfumado; como escritor público que conservara entre sus papeles el primer suelto periodístico que le diera á conocer; como sagaz diplomático que no se separara nunca de la nota que le caracteriza de hábil en su embajada, un plegado y ya rasgado papel, que es un parte telegráfico.

Textualmente dice así:

Rafael Guerra.—CÓRDOBA.

«Dígame si quiere torear conmigo todas las corridas que tenga; dígaselo *Bocanegra*; espero contestación telegráfica. Le espero domingo Madrid.»

Gallito.

—«La aceptación de esta propuesta, dice él, me ha hecho conocer de este público. ¡Cómo negar á Madrid lo mucho que me hace valer!»

BANDERILLAS.

(LOS MAESTROS EN EL ESTUDIO DE ESTA SUERTE.)

I.

La banderilla es un palo de unos setenta centímetros de largo, aunque ahora llega ya á los setenta y ocho, con un hierro á la punta á manera de arpon, y adornado comunemente con papel picado. Las hay tambien cortas, de unos veinticinco centímetros, que solo se usan en determinadas ocasiones.

En estas banderillas, llamadas de *á cuarta*, han sobresalido principalmente *Lagartijo* y *Chicorro*.

II.

La suerte de los *palos* es de las de más mérito que se hacen á los toros, y mayormente en el dia, que se ponen á pares.

El toro claro y sencillo se banderillará á cuarteo, situándose el diestro delante de la res á corta ó larga distancia, ya esté parado ó venga levantado, y citándole á que le embista luego que le arranque, sale formando con él un cuarteo á manera del de los recortes, con la distinción que, cuando llega al centro de los quiebros y el toro humilla, se cuadra con él y le mete los brazos para ponerle las banderillas en el cerviguillo hasta los rubios.

Las banderillas á media vuelta se ponen de dos modos: ó situándose el diestro tras del toro, ó saliendo algo largo por detrás. Del primer modo lo ha de citar, y luego que se vuelva (que es siempre humillado para tirar la cabezada por lo cerca que ve el bulto) se cuadra con él y le mete los brazos. Y del segundo, luego que sale con piés, cuando llega al centro lo cita, y al acudir el toro (que es por el mismo orden que queda dicho) hace igual diligencia para ponerle las banderillas. Esta suerte á media vuelta es más fácil que la de cuarteo, pero con todo, en el primer modo hay este peligro. Cita el diestro al toro por detrás á la mano derecha, y él acude á la izquierda con prontitud; entonces, como que están sobre corto, y casi en el centro, recibe precisamente el diestro un embroque de cara, y en esta cogida indispensable no tiene otro remedio que dejarse caer de espaldas y meter las banderillas al toro por el hocico ó cara, para que rebrimbe por cima de él. Y para evitar este embroque tan peligroso, aconsejo al que haga semejante suerte que, luego que se sitúe por detrás en el terreno del toro y lo cite para la vuelta, no salga en manera alguna hasta que no observe por qué lado se vuelve.

Cuando el toro es de los de sentido, que rematan en el bulto, es difícil banderillarlos, ya sea á cuarteo ó media vuelta; lo uno porque estos toros cuando arrancan cortan el terreno, de forma que no dejan pasar al diestro; y lo otro, porque aunque lleguen en suerte al centro de los quiebros, se tapan sin humillar, quedándose sobre las manos y sin tomar salida. También sucede con ellos que, luego que los citan y parten antes de llegar al centro, se quedan sostenidos sobre las mismas manos, observando el viaje del diestro.

El toro que se ciñe y gana terreno, cuando todavía tiene piernas, puede muy bien banderillarse de cuarteo saliendo á él el diestro con la delantera de dos ó tres cuerpos de perfil, ó más, que gradúe precisos para poder pasar, y luego que llegue á meter los brazos en la humillación, ponga ó no las banderillas, sin pasarse un puuto, se desviará del centro; y es la razón, porque el cuarteo que se les dá á semejantes toros, por lo regular es imperfecto, porque como vienen ceñidos ó ganando terreno, padecen muy poco en el centro de los quiebros, y así están más aptos y prontos para seguir desde luego al terreno. Cuando dichos toros van con el viaje á sus queencias, de ningún modo se citarán á cuarteo; pues por más cuerpos de perfil que se tomen, no han de dejar pasar al diestro.

Los celosos son á propósito para las banderillas de cuarteo; pero luego que el diestro mete los brazos con ellas, procurará salir con piés, porque aunque no corte ni pise en el terreno, y haga por consiguiente buena suerte, padeciendo en ella un quiebro solo, como que son celosos por el objeto que se les acerca, luego que se enmiendan salen buscando el bulto con todas sus piernas; y si el diestro se ha parado ó tardado en salir, pueden alcanzarlo ó cogerlo.

JOSÉ DELGADO GALVEZ (*Hillo*).

(*La Tauromaquia*, 4.ª edición, pág. 13.)

III.

«El banderillero no necesita meterse con el toro para cogerlo en la humillación y pincharlo, sino que sitúa las banderillas á una distancia proporcionada, para que cuando el toro tire la cabezada se las clave él mismo, sin tener por su parte que hacer otra cosa que abrir las manos, con lo cual quedan puestas, como si de ellas se le hubieran caído al morrillo del toro.

Las banderillas deben quedar puestas lo más junto posible la una de la otra, á lo largo de la línea que corre desde el cerviguillo hasta los últimos rubios y una en cada lado de ella, para lo cual es preciso llevar las manos muy juntas y los codos bastante altos.

Se debe además procurar que la salida sea por el lado que se le haya conocido más endeble al toro, por lo que se hace indispensable parear igualmente por los dos.»

FRANCISCO MONTES (*Paquino*).

(*Arte de Torear*.)

IV.

«El *Gordo* y *Rafael* han sido los dos diestros que más han podido entusiasmar á los públicos antes de *char mano* á la muleta. El primero ha *cambiado* mejor, el cordobés ha

sido inimitable pareando por *derecho*. El defecto de *Carmona* ha sido el meter antes la cabeza que los brazos; la gracia de *Rafael* aquel modo de irse andando hasta la cara, *cuarteo* en jurisdicción y meter los brazos hasta pulsar las agujas. El *Gordo* ha sido de los *dos lados* y *Rafael* de uno solo. Ahora bien, el diestro sevillano ha *cambiado* y el cordobés ha *quebrado*, en lo cual hay mucha diferencia. Porque quebrar es solo el engañar por un lado á la res, haciendo solo un movimiento de cintura, y cambiar há menester de *tres compases* que se dan junto al mismo testuz del toro, uno de ellos engañando, otro dando la salida y el tercero *clavando* sin mover los piés.»

(Opinion de un notable matador de nuestros días.)

CARTA Á F. G.

V.

Tres cosas necesita tener todo buen banderillero: «*mucha vista, mucho corazon, facultad en las piernas... El arrancarse desde lejos con los palos es acercarse más á la eternidad.*»

EL GORDITO.

VI.

«Me agrada *Guerrita* por su arte y por su corazon... No respondería, sin embargo, de él, hasta que un toro le hiciera una caricia, porque el toro tiene algo de *santi-barati*, que *pá* ser uno una figura le necesitan haber hecho *porvo*. Puede ir *confiao*, pero me temeria en aquellos toros que alargan el pescuezo, y el diestro, por vista que tenga, ha *equivocao* las distancias.»

LAGARTIJO.

VII.

«Mira, chico, tráeme el toro *pá* acá; que aonde quiera que él se ponga allí le voy á llevar los adornos. Las salidas de veras y prontas dan *parmas*, y las falsas *cogías*.»

EL CUCO Á MATÍAS MUÑIZ.

(Plaza de Cádiz.)

VIII.

«Pá un buen banderillero hay siempre toro, esté como esté y en toas partes.»

CÚCHARAS.

IX.

«Para ver banderillar á éste (refiriéndose á *Lagartijo*) se ha necesitado un lente. ¡No ha habido más allá!

FRASCUELO.

(Café de Venecia.—*Recuerdos de Valencia*.)

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del viernes 29 de Junio de 1883.

Están anunciados seis toros de D. Ildefonso Sanchez Tabernero (*Terrones*.—SALAMANCA.) Esta ganadería está formada con los escasos restos que quedaron allá por 1813 á D. Andrés Tabernero. Habiendo cumplido perfectamente los toros que eran de la propiedad de este inteligente ganadero, D. Andrés Sanchez mejoró todas las condiciones, adquiriendo dos toros padres, producto de la cruce de toros andaluces. Una gran corrida lidiada en Salamanca dió acta de valimiento á dicha vacada. En 1868 entró como dueño su actual poseedor, adquiriendo catorce vacas procedentes de Gávia; desde entonces viene D. Ildefonso practicando cuidadosas tientas, y con grandísimo afán de formar una ganadería digna de su antigua reputación. El 11 de Setiembre de 1881, lidióse una corrida memorable en los fastos del toreo. ¡Ojalá se repitan en nuestro Circo tan justificadas memorias!

A las cuatro y media en punto ondea su pañuelo el Concejal D. Pedro Celestino Cañedo.

Practican su habitual paseo las cuadrillas, á cuyo frente figuran

CURRITO.—HERMOSILLA. FELIPE GARCIA.

Cambiados los capotillos de lujo por los de brega, suena el clarín y salta á la arena el

1.º *Voluntario*: Negro, bragao, liston, lucero, algo corniabierto.

De tanda se hallan Enrique Sanchez (*El Albañil*) y Francisco Parente (*El Artillero*). A las primeras de cambio saltó frente al 2.º. ¡Buena vara le puso Sanchez, que fué aplaudido! El reserva Juan Perez le tentó tres veces. (Nuevos intentos de salto frente al 1.º y al 6.º). También mojó *superiormente* el Artillero. Total 6 varas.

Julian y Currinche salieron á parear. A toro parado clavó un buen par el primero. La res se hallaba huida. Al relance clavó el segundo Currinche, y Julian fijó el tercero, siendo ambos muy aplaudidos.

El toro buscaba los pastos de Salamanca cuando Currito, de amarillo y plata, se fué al de Tabernero. Tres pases le bastó para lucirse con media estocada en su sitio, que lo echó á rodar sin necesidad de puntilla. (*Aplausos y cigarros*.)

2.º *Corzo*: Negro, zaino, corni-gacho.

Se abrió de capa Hermosilla, y la res no obedeció.

Como sus compañeros de pasto, empezó á hacer volatines por las barreras. A la caída de Albañil, despues de una buena vara, hizo un quite *Mateito* á punta de capote, que mereció palmas. Siete veces se acercó á los de tanda, pinchando los ginetes en los bajos. (*Un quite superior de Hermosilla*.)

El Malagueño y Galea son los encargados de cumplir la orden presidencial. Dos veces salió en falso el primero, aprovechando bien en su primer par. Medio puso Galea, colocándose muy bien y entrando por derecho. El toro saltó frente al 3.º. Con otro delantero cumplió Galea, y... á matar.

Hermosilla, de azul con oro, se fué al Salamanquino, que huía de su sombra. Diez pases empleó, todos ellos haciendo por el toro, y no separando el trapo del testuz. ¡Hubo serenidad y valentía! Al herir hizolo de un pinchazo. El matador cambió el color del trapo. Tiróse despues á matar, acercando con una buena estocada que resultó algo trasera.

3.º *Verdugo*: Negro, liston, bien puesto.

El primer puyazo fué del Artillero, que le hizo rodar, así como más tarde al Albañil. Marró una vez el reserva, quedándose sin toro, y el segundo de tanda fué aplaudido en una vara. (*Al quite Hermosilla*.)

Hasta trece veces se acercó la res á los de tanda.

José Ruiz y el Corito salieron á la suerte de palos. Joseito puso un buen par, aunque algun tanto abierto, entrando como el que más. El Corito dejó el suyo en el suelo por no levantar los brazos. El mismo repitió con uno de los delanteros.

Felipe vestía morado con oro. Uno natural, dos con la derecha y uno en redondo, fueron los precedentes de una corta buena, tan buena para el toro que le echó á rodar. (*Aplausos*.)

4.º *Tendido*: Negro liston, bien puesto.

Salió con piés, huyéndose al castigo, acercándose en tres veces á los picadores. El Artillero clavó en los encuentros de la paletilla, dejando clavado el palo, que golpeó de rechazo á Hermosilla, lastimándole una oreja.

Currinche, despues de una salida en falso, le agarró una vez al de Salamanca por cima de las péndolas. La misma notable faena repitió despues con su hermano Julian. (*Muchas palmas*.)

Nueve pases empleó el descendiente de los Arjonas, para herir de este modo: Una estocada á paso de banderillas, sin entrarse bien y echando á rodar al Salamanquino. (*Aplausos*.)

5.º *Sevillano*, retinto oscuro, liston, corniabierto. Con gran coraje tomó seis caricias de los de tanda, agarrándole soberbio puyazo el Artillero. Perez, el reserva, marró en dos ocasiones.

El toro ejercitándose en los saltos, como sus compañeros. Canales y Trigo hicieron su aparición en el ruedo. ¡Mal picado fué el toro, que fué de los que demostraron más voluntad.

Galea fijó un buen par al cuarteo, castigando bien. Mateito (imitación de Guerra) se fué andando hasta seis pasos de la cara de la res, vaciando á la fiera, intentando el quiebro.

El Malagueño sufrió un fuerte acosonazo viéndose perseguido frente al 1.º. Galea cumplió con uno bueno de *sobaquillo*. La Presidencia tuvo una distracción que le perdonó el público. ¡Ya tenemos á Hermosilla en campaña!

Cuatro pases intentó el diestro, escapándose el toro de la muleta para continuar sus prodigiosos saltos. Nuevos pases de recurso para una corta perfectamente señalada y entrando muy bien. (*Grandes aplausos*.)

6.º *Jarito*, negro meano, corni-corto. El reserva Perez sustituyó al Albañil que se vió obligado á quedarse en la enfermería.

Hasta cinco veces se acercó el salamanquino á los de á caballo, clavando el Perez muy bien una de ellas. Corito se pasó sin clavar; á la salida de su primer par, el toro le siguió en la carrera, dándole un fuerte achuchon con el hocico. El diestro Hermosilla y Galea se tiraron al callejon para salvar al compañero, que fué retirado á la enfermería.

Felipe García acarició á la res con siete pases, hiriendo con dos, entre-huesos, al volapié. Nuevos pases de recurso para una corta algo delantera; otra corta y contraria. Descaballo á la primera.

APRECIACION. Empecemos por el público, es decir, por la *entrada*, que era flujisima, tanto en los tendidos de sombra como en los de sol. ¡Lo que llaman las celebridades! El ganadero y demás amigos ocupaban el palco número ciento once.

Currito: Superior en su primer toro. Conoció las condiciones de la res, y no abusando del trapo se decidió á matar algo por derecho. ¡Así, siempre así! Faena fué de maestro y de buen torero. En el segundo, aunque de largo siempre, pero con muy buena suerte. ¡Nuestros plácemes, señor Curro!

Hermosilla: Con grandes deseos de trabajar, ha puesto su capote al servicio de la mayor parte de los quites. Notamos en él mayor cantidad de *vista* y de *coraje*. Al matar su primer toro, quiso hacer con él lo que no era posible, *recibirlo*, y así se promovieron todas aquellas dudas frente á la fiera, que debió evitar *arrancándose* á matar como él sabe hacerlo.

En su segundo mejor, si cabe, que en el primero y con las ganas de lo del señ Manuel Dominguez. ¡Ya hablaremos de esto en capítulo aparte!

Felipe García: Tan afortunado como sus compañeros, en *Verdugo* empleó una faena digna del animal que tenía por delante. Cinco pases y *zás*, una buena estocada, gustándonos sobre todo el modo de meter la muleta en la cara para obligar el diestro á enseñar el sitio de la muerte. Esto es, que tanto tuvimos que aplaudir la mano izquierda como la derecha.

La entrada, como dijimos, floja. De los banderilleros, los del Curro y Mateito. Quedaron en la arena 9 caballos. Los picadores, todos por lo bajo.

Hermosilla distinguiéndose sobre todos en la brega.

Los toros, sobresalió el tercero; los demás, salvo el defecto de las piruetas y saltos, cumpliendo regularmente, sin que pueda censurarse del todo su lidia. Como se vé, han proporcionado más aplausos que muchos no tan renombrados.

Hasta aquí lo que de toros y toreros podemos decir al público. Hasta el lunes.

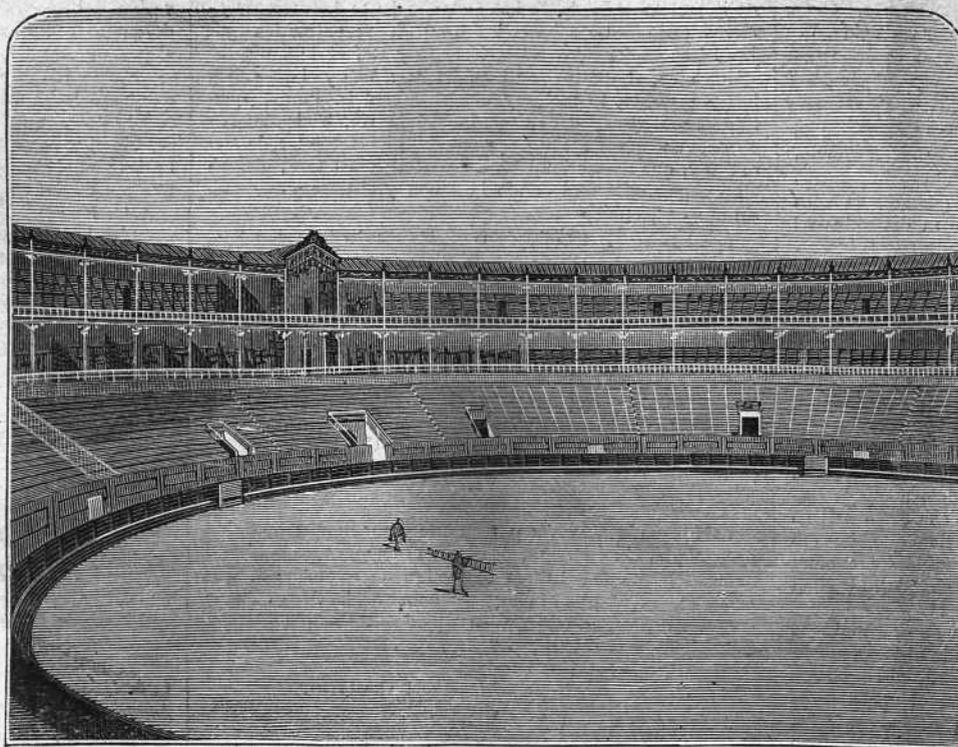
Alegrías.

DE COLABORACION.

Haciendo una excepcion particularísima, hemos dado cabida en nuestras columnas á un trabajo de *colaboracion*, que nos ha sido enviado por uno de los aficionados más inteligentes y cultos de Madrid.

Consiste este trabajo en siete apreciables *décimas*, dedicadas al jóven banderillero, objeto especial hoy de nuestro **Extraordinario**.

El literato, el poeta, no



PUERTO DE SANTA MARIA—Vista interior de la Plaza de Toros.

encontrarán ciertamente ese retórico estilo, esa atildada perfeccion que en rimas y versos exige la académica Musa; en cambio el aficionado se recreará, leyendo las *décimas*, con la exposicion de varias sentencias puestas en *renglones cortos*, impregnadas todas de ese *sabor torero*, que desde luego no se aprende y crea en el Helicon la *décima* Musa de nuestra Fiesta Nacional.

Hélas aquí:

Á GUERRITA.

Cual perla oculta en el mar
Estabas, Guerra, escondido,
Y Fernando te ha escogido
Como cosa singular:
A la altura has de llegar
Sin grandes dificultades,
Porque hay en tí facultades,
Valor de sangre torera,
Y la aficion mucho espera
De tus buenas cualidades.

Pero antes de embriagarte
En los aplausos y palmas,
Debes sereno y con calma
En tu ejercicio afirmarte;
Procura, pues, amaestrarte
Con meditada prudencia;
Adquirir grande experiencia
Y sentido verdadero,
Que el porvenir de un torero
Estriba en su inteligencia.

No solo con la entereza
De un temerario valor
Se abre campo el lidiador;
Necesita arte y destreza.
Ya que la naturaleza
Te dió valor casi fiero,
Muy despacio hazte torero
De defensa y de maestría,
Y alcanzarás, sin porfía,
Un puesto entre los primeros.

En tí, por los pocos años,
La impaciencia predomina,
Y despacio se camina
Más firme y con ménos daños.
Las palmas traen desengaños
Provocando compromiso,
Y en el toreo es preciso
Que haya mucha reflexion,
Dominio en el corazon
Y estar siempre sobre aviso.

Aquí, como en cualquier parte,
Si no decae tu valor,
Has de hacer, Guerra, furor
Por tu distinguido arte.
Con él has de conquistarte
Simpatía universal
Pareando sin igual
Ya de frente, ya quebrando,
Siempre al público arrancando
Un aplauso general.

De tus grandes condiciones
Procura no hacer alarde,
Y ese fuego que en tí arde
No lo emplees en pasiones.
Huye las emulaciones
Con un carácter severo,
Que á lo mejor el torero
Se estrella en lo mas sencillo,
Como ocurrió á Pepe-Hillo,
Competidor de Romero.

Estímalos como quieras;
Estos son sanos consejos
De un aficionado viejo
Que te estima muy de veras,
Y sin pasiones toreras
Vé cuanto tu genio avanza,
Genio de grande esperanza;
Pues en banderillar
Pronto has sabido llegar
Donde raro es el que alcanza.

G. M. C.

PLAZA DE TOROS DEL PUERTO DE SANTA MARÍA.

La obra de la citada Plaza fué proyectada por el distinguido arquitecto é ingeniero Sr. D. Mariano Carderera, con la colaboracion del Sr. D. Manuel Pardo, catedrático de la Escuela de Ingenieros Civiles, y corresponde á la reputacion que han alcanzado.

La ejecucion de los trabajos estuvo confiada al Sr. D. Manuel Portillo, arquitecto de la Diputacion provincial de Sevilla, quien con la actividad y diligencia que le caracteriza ha realizado al pié de la letra el notable proyecto que se le confió.

Se cuentan quince puertas de salida de 4 metros de ancho cada una, y son la puerta principal, cuatro generales de entrada y diez que corresponden á otros tantos vomitorios ó escotillones que dan ingreso á los tendidos.

La capacidad de la Plaza es de 12.186 personas, ocupando cada una medio metro, pero hay espacio para mucho mayor número.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores, cuyo abono terminó el 25 del actual, pasen á renovarle á la Administracion ó á la calle del Arenal, 27, con el fin de no suspenderles el envío de nuestro próximo número.

Otra. Separándose el presente número de las condiciones con que LA LIDIA ha venido publicándose, remitiremos solo á nuestros agentes de provincias la mitad de su pedido, que completaremos mediante su aviso.

ANUNCIO.

LA LIDIA
REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administracion y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía, donde pueden adquirirse tambien elegantes tapas para encuadernar la coleccion del pasado año, al precio de 5 pesetas, con 10 por 100 de descuento á los corresponsales.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TAUROMÁQUIA.
¡CUERNOS!

Estas dos obras, que tan justa aceptacion han alcanzado, se hallan de venta en la calle del Arenal, 27, Litografía, al precio de 4 y 6 pesetas respectivamente.

A los corresponsales y suscritores de LA LIDIA se les hace un 20 por 100 de descuento.

AL PIERROT
GRAN TIENDA DE JUGUETES.—PRECIO FIJO.
Plaza de Isabel II, 1, MADRID.

MADRID.—Imprenta de José M. Ducacal, Plaza de Isabel II, 6.